

**FR. GERUNDIO.**

---

*Si quis dixerit Fr. Gerundium  
privandum esse potestate curren-  
di novillos, saltem in die deses-  
téri, anathema sit.*

Si alguno digere que Fr. Gerundio  
se ha de ver privado de tener un día  
de novillos, siquiera el de desestero,  
permita Dios que se seque entre cua-  
tro paredes.

CONC. 5. GER. CAN. 157.

---

**FR. GERUNDIO EN GETAFE!**

Mientras de todas partes se dirigian á S. M.  
esposiciones de Ayuntamientos diciendo que sus  
ministros no valen dos higas y pidiendo la di-  
solucion de las cortes, el Ayuntamiento de Ge-  
tafe se dirigia á Fr. Gerundio invitándole afin-  
cadamente á que asistiese á la funcion de novi-  
llos que tenia dispuesta para el tercer día de

estas pascuas dedicada á Nuestra Sra. de los Angeles, que se venera en su hermita situada en el famoso cerro de este nombre á dos leguas y media de Madrid y media de aquel pueblo. Mi Paternidad muy Reverenda oyó sin desagrado la esposicion de la municipalidad, y en medio de mis infinitas y perentorias atenciones gerundianas me digné acceder á su solicitud, y ya que no pudiese decir, «echémos una cana al aire (porque mi cabeza está sin un pelo)» dije; echemos un dia á Getafe.» Y como Tirabeque me hubiese dicho que tenia que dedicar un dia entero á desesterar la celda, le dejé encargada esta operacion para aquel dia; que tampoco ha de tener Fr. Gerundio menos derecho á un dia de vacacion por desestéro que los empleados en todas las oficinas y establecimientos de la peninsula.

Púseme de acuerdo con otros cinco hermanos, y convenidas las bases de la marcha que habiamos de llevar, alquilóse al efecto un coche; coche que aunque era *simon*, bien podia llamarsele *coche Evaristo*, porque debio venir al mundo poco mas ó menos cuando D. Evaristo Perez de Castro. Escusado es decir que estaba lleno de achaques, porque en su edad ¿qué otra cosa podiamos prometernos? A pesar de lo mu-

cho que habia viajado, tan á ciegas caminaba como si en su vida hubiera salido de la cochera; lo mismo que le sucede al Sr. Perez de Castro. Bien que ni en uno ni en otro tiene esto nada de particular: en D. Evaristo, porque sus viajes los ha hecho por el extranjero, y en D. Simon, porque aunque se ha empleado en viajar por el interior, carece de sentido. Pero uno por una razon y otro por otra, ambos son dos documentos que no harian un papel indifereute en un museo de antiguedades españolas.

Pregunté á uno de los cocheros, hombre tambien ya mayor, cómo se llamaba.—Domingo Jimenez, señor, para lo que vd. mande.—Hombre, es vd. tocayo de nombre y apellido del ministro interino de Hacienda.—No lo sé, señor, nunca he oido nombrar á ese sugeto.—No lo extraño, le digo, porque es sugeto de poca nombradía. Sin embargo, era ya Director de Rentas; no crea vd. que era por ahí cualquier cosa: ¿vd. no sabia eso?—Señor, yo no sé mas que cumplir con mi obligacion, y de esas cosas ni entiendo ni hago el mayor caso. Ahora en cuanto á mi oficio pregúnteme vd. lo que quiera, que yo le sabré responder.

En efecto no me pareció que tenia nada de lerdó el tal Domingo Jimenez: tanto, que si

por uno de aquellos fenómenos que producen las revoluciones subiera el tío Domingo al ministerio de Hacienda, dudo mucho que firmara el testamento de su antecesor, cualquiera que fuese, como ha firmado el otro D. Domingo Jimenez los decretos que dejó arreglados D. Pio Pita en lo que llaman testamento ministerial (1), como quien firma en un barbecho, cargando con la responsabilidad de lo que otro hizo. Cosas hacen los ministros que no las haria un tío Domingo Jimenez, *simonero* de profesion.

Las cuatro mulas parecia que cobraban sus piensos del estado, segun lo lucidas que estaban. Sus espinazos figuraban otras tantas lanzas; de modo que el coche parecia guiado por lince lanzas, una de palo en medio, y cuatro colaterales cubiertas con piel de mula. Bonitas eran ellas para tirar por las galeras que cargadas de preciosidades dicen que han ido á Aragon y aun mas allá. Con estos avíos emprendimos nuestra viajata; y como éramos

---

(1) Testamento ministerial (esta nota es para muchas gentes que todavía no saben lo que és) se llama á las últimas disposiciones que dá un ministro *despues de muerto*, que suelen ser *mandas pias* que dejan á sus parientes y ahijados como en herencia, disponiendo de los destinos de su ramo como de bienes libres de un *patrimonio* propio.

seis, organizamos en un instante un ministerio de transición y de broma; y para hacerle compacto hicimos una coalición de piernas, que son las únicas opiniones que se llevan á fiestas de novillos, entremezclándolas unas con otras. Sobre el ramo que se habia de encomendar á cada uno no disputamos, porque en materia de ministerios hoy dia todos servimos para todo. Cuando pasamos por el puente de Toledo, preguntó el que hacia de ministro de Marina si era aquel el canal de Castilla; y era el gotoso Manzanares. Y cuando íbamos por el campo exclamó el de la Gobernación ó del Fomento: «¡qué trigo tan asombroso lleva esta tierra!» y era una cebada que efectivamente iba muy frondosa. Este era un joven muy despejado que no habia salido nunca de Madrid; muy entendido en política, pero en cuanto á agricultura no distinguia la cebada del trigo ni la algarroba de los garbanzos. Es verdad que esto era lo de menos, porque en sabiendo quitar y poner empleados, hay bastante para fomentar la riqueza del reino.

Dejamos á la derecha á los Carabancheles, mi sitio de recreo, y al cabo de un par de horas arribamos á Getafe.

Getafe es en geografia lo que D. Juan Martin Carramolino en política; es decir, un pueblo adocenado y que no figura en el mapa. Sin embargo Getafe no lo es tanto que no sea hoy cabeza de partido; y Carramolino no solo no es cabeza de partido, sino ni aun cola, á lo que yo entiendo. Tampoco me atreveré á decir que sea hombre de junto á la cola, como Ge-

tafe es pueblo de junto á la corte. Lo que sé es que si á Getafe le hicieran corte, todos nos reiríamos de la ocurrencia, y diríamos y con razon que el que tal hiciera ó estaba loco, ó estaba duermes. Pues háí tienen vds. á D. Juan Martin, que es como Getafe, hecho ministro de la Gobernacion, y la Virgen de los Angeles sea con nosotros.

La noticia de la llegada de Fr. Gerundio llenó de alborozo á Getafe, y al momento acudieron á cumplimentarle los tres brazos del pueblo, es decir, la aristocracia Getafense, el clero, y la clase pechera; á la manera que dicen han concurrido á la Nestosa personajes de S. Sebastian, Bilbao, Santander, Laredo y otros puntos á cumplimentar al Conde de Luchana por sus últimas victorias. No tardó en sentirse á lo lejos una especie de caramillo.... no se asusten vds., que no era un caramillo como el que se armó en Valencia el dia 18 de resultas de la entrada del batallon de milicia de Grao; sino una especie de caramillo ó chirimía, que llaman dulzaina, tocada por un filarmónico de calzon pardo y media azul, tras de la cual y bailando á sus compases venia una danza de ocho niñas como de diez á doce años, vestidas de blanco, con guirnaldas á la cabeza, castañuelas, arcos para hacer sus evoluciones y otros utensilios de danza; danzantas de prima tonsura que nada tenían que envidiar á las jóvenes atenienses en las fiestas de las Panatenéas que consagraban á Minerva. Getafe estaba hecho un Atenas. Si hubieran sido de mas edad, hubiera creido que me hallaba en Londres, y que aquellas eran las

damas de honor de la reina Victoria, que agradecidas á la firmeza de caracter con que ha sabido conservarlas en su gracia y servidumbre resistiendo á las exigencias del partido *tory*, y á la fina prueba de amistad y aprecio que en ello las ha dado, irian á festejarla, y á mostrar su gratitud. Getafe estaba hecho un Londres.

Iban aquellas tiernas Getafesas guiadas por un payaso, arlequin, birrio ó figuron, cuyo rostro y manos eran un tratado carnal de los trabajos de la vida del campo, y un testimonio irrefragable de que la esteva de Ceres no está reñida con las castañuelas de Tersicore, ni el hacer surcos se opone á ejecutar cabriolas. Llevaba un vestido lleno de pelotas colgando, de modo que aquel hombre no necesitaba de nadie mas que de sí mismo para armar una pelotera. Llevaba tambien una enorme cruz, que semejaba la gran cruz de Isabel la católica con que acaba de ser agraciado el Sr. Hompanera, pendiente de una gran banda, que no sé bien si seria la de María Luisa con que lo ha sido la Sra. de Pita. ¡Cómo habia yo de pensar encontrarme en Getafe con un payaso Caballero Gran-Cruz!!! Asi andan las cruces y las bandas!

El maestro del baile conducia un palo derecho, especie de mastil, de cuyo extremo superior pendian ocho cintas de diferentes colores, que cogidas por las ocho danzantillas iban formando un tejido al rededor del palo, que es nua de las variaciones comunes á las danzas. Pero no es comun que en el remate del mastil se leyera un letrero que decia: **REGINA ANGELORUM ORA PRO NOBIS.**

Púsose en frente de mi paternidad reverenda  
toda la danza, y encarándome el payaso, pre-  
via una venia payasal, dijo así:

Soy un pobre labrador  
cansado de trabajar,  
y me he metido á danzar  
por darle gusto á mi humor.  
Y para esto alrededor  
traigo estas ocho doncellas  
vivas como las estrellas,  
y yo como bailador  
al son de gaita y tambor  
al compas bailo con ellas.

Una por una saldrán  
primera y segunda guia,  
y en décimas traerán  
compuesta el Ave-María.

En efecto, fué cada danzanta, á quienes él  
llamaba Gitanillas, recitando su décima sobre  
una palabra del Ave-Maria. De ellas copiaré  
las mas curiosas, que concuerdan con el origi-  
nal, que conserva su autor Dionisio Tordesillas,  
que ya se las puede apostar á componer him-  
nos sagrados al mismo poeta Prudencio.

*Segunda gitanilla.*

María llena de gracia,  
nombre escelso y distinguido  
por ser de Dios elegido  
*desde su primera infancia;*  
el que *con toda arrogancia*  
por los hombres se venera,  
siendo vos su medianera,



en todas sus tribulaciones,  
colmándole con tus dones  
y voluntad verdadera.

— — —  
5ª

Entre todas las mujeres  
sois virgen *per línea recta*,  
pues fuísteis la predilecta  
*de todos los caracteres*;  
gozando de los placeres  
de ser reina poderosa  
é imagen la mas hermosa,  
protectora de este pueblo,  
el que tiene su consuelo  
en esta hermita preciosa.

— — —  
6ª

Y bendito es el fruto  
de tu vientre virginal  
sin pecado original  
*formado en aquel minuto*,  
por cuyo copioso fruto  
redimió el género humano  
Jesus tu hijo soberano  
de toda culpa mortal  
habiendo su *sangre Real*  
por nosotros derramado.

— — —  
7ª

Si mis *nobles* compañeras  
os han dicho el ave-maría,

yo igualmente, Madre mia, (1)  
 os suplico muy de veras  
 mireis nuestras sementeras  
 por todos vuestros atributos,  
 conservando nuestros frutos  
 alcanzad, virgen piadosa,  
 la paz tan *menesteosa*,  
 y cesen ya nuestros lutos.

—  
*Payaso.*  
 —

Fr. Gerundio nos permita  
 el dar principio á la danza,  
 tengo la gran confianza  
 que ha de salir muy bonita;  
 no digo cosa esquisita,  
 que es cosa de aficionados  
 de un poco ingenio animados,  
 pero en atencion al dia  
 de nuestra buena armonia  
 hemos salido guiados.

—  
*La armonia* del trovador fué interrumpida  
 por *la armonia* de la dulzaina ó churumbela,  
 que soplada por los inflados carrillos de aquel  
 discípulo de *Pan* empezó á llenar los aires con  
 la dulzura de sus sonos; el cantor cerró sus la-  
 bios, abrió sus piernas, y con una elegante ca-  
 briola hizo la señal de baile; las doncellas de  
 los ropages blancos y de los trigüeños rostros  
 comenzaron sus estudiados movimientos de dan-  
 za, y mi imaginacion gerundiana se trasportó á  
 las alegres regiones de la Eolida, de la Arcadia y

---

(1) Y miraba de hito en hito á Fr. Gerundio.

la Mesenia, cuyas campestres danzas nos han des-  
crito los poetas bucólicos. Getafe estaba hecho  
una Arcadia.

Concluida que fué, mi Paternidad Gerundia-  
na correspondió á su armónico obsequio con una  
armonía de bolsillo para que pudiesen entonar  
otra bucólica: recibióla en sus manos el payaso-  
director, y la trasmitió a las del maestro de  
baile, que creo era el mismo Dionisio Torde-  
sillas, en las cuales parece se centralizaban to-  
dos los fondos. Dionisio Tordesillas estaba he-  
cho un D. Miguel Puche y Bautista.

Eran las diez de la mañana, hora en que iba  
á dar principio la corrida de novillos; sin em-  
bargo, los cuatro que llaman *del aguardiente*  
ya se habian corrido á eso de las seis: y mi Pa-  
ternidad gerundiana acompañada de su estado  
mayor general, que no era pequeño, fué con-  
ducida hacia el *circo de los Vitulos*. Todas las  
calles que desembocaban en la plaza estaban  
obstruidas con barricadas. Getafe estaba hecho  
un París. Como mi imaginacion es tan viva, na-  
turalmente se trasladó á la capital de Francia  
y buscaba con ella á los Mariscales *Soult* y  
*Schneider*, nuevos ministros de Luis Felipe,  
cuando se me presentaron delante dos jóvenes  
vestidos de la manera siguiente. El primero lle-  
vaba una gorra de cuartel, una chaqueta mili-  
tar amarilla, debajo una faja encarnada, zara-  
güelles de valenciano, y las piernas desnudas  
de medias y vestidas de polvo y vello: el se-  
gundo tambien llevaba gorra militar, el cuerpo  
se holgaba desahogadamente dentro de una ca-  
misa, por cada agujero de la cual cabia un no-

villos de los que se iban á correr; cubrían sus robustos cuadriles unos calzones de paño pardo sin tirantes; sus piernas representaban la una el partido legitimista francés y la otra el republicano por el color de sus medias: los pies desnudos como si acabára de llegar del *cerro de los Angeles* de cumplir una promesa á la Virgen. Este par de mariscales eran dos quintos de los que se hallan de instruccion en el depósito de Getafe. Los quintos de Getafe estaban hechos mariscales del imperio.

Tocóme entrar en la plaza por una casa donde habia una panaderia de tahona: ví el pan preparado para meterle en el horno, y dije para mí acordándome de Jovellanos sin ser Jovellanista: «hé aqui los pueblos de España; *pan y novillos.*» Subí al gran palco-balcon-galería de las casas consistoriales, y luego que se colocó á mi Paternidad entre el Alcalde y el Juez de primera instancia (que, sea dicho entre paréntesis, son dos dignos patriotas) se hizo la señal al timbalero y los clarines, que eran nada menos que tres, mas que en la plaza de Madrid; y dióse principio á la corrida. Por supuesto que en esta clase de pueblos y funciones no hay despejo de plaza; al contrario siempre hay toreando por lo menos doscientos hombres libres. Fueron saliendo los novillos, buenos en lo general, bravos y vivarachos; mozos de grandes esperanzas, y sobre todo prudentes en extremo, mucho mas que los que les corrian. No hay remedio; ó Dios dota de racionalidad á estos animales (hablo por los novillos) cuando van á ser corridos en estas plazas, ó su Divina Magestad

desplega toda la omnipotencia de su virtud de hacer milagros en semejantes funciones, porque de otro modo era imposible que no hubiese centenares de víctimas. Todos toreaban á un tiempo, unos con la chaqueta, otros con el pañuelo, otros con una manta vieja, quizá llena tambien de ganado como las dehesas de Colmenar, otros con el sombrero, otros con el palo que le hacia de baston, y muchos cuerpo á cuerpo y brazo á brazo: hombre habia que viéndose apurado por el novillo, se bajaba á descalzarse un zapato para tirársele y entretenerle de algun modo: en uno de estos casos ví con admiracion al animal detenerse y contemplar al hombre-novillo como quien le dice: «mentecato, si yo fuera tan bestia como tu, y no me reconociera dotado por hoy de un alma grande, ¿qué sería de ti, y á dónde irias á parar?» Otro salió (yo le llamaba *el simbolo de la aficion española*) con un brazo malo y sostenido en un pañuelo pendiente del cuello: este hombre debia estar tan manco del juicio como del brazo.

No faltaron sin embargo sus porrazos corrientes asi como por via de ejemplo, y por muestra de que sabian darlos para ver si escarmentaban, pero ni por esas. Los únicos que entendian de capear y que nos divertian sin susto fueron un hijo de un Grande de España (de cuyo título me acuerdo, pero que no es menester espresar), y un sobrino de *Capita*, el banderillero de la plaza de Madrid. El presunto Grande de España y el sobrino del banderillero se conocia que iban *de compañeros*, y que eran de una misma escuela: se defendian muy bien uno

á otro: ambos pueden llegar á ser buenos profesores si lo ejercitan. A veces habia derramadas por la plaza tantas prendas de vestuario, que si las encontrára un comandante de columna, no necesitaba mas para decir al gobierno que el enemigo pronunciado en derrota habia abandonado el botin, dejando el campo cubierto de uniformes, armas, y otros efectos de que se aprovecharon sus soldados; y era la chaqueta del *lagarto* de Villaverde, el sombrero del *rojo* de Leganés, y el moquero del tío Pancracio de Carabanchel de arriba.

Acabaronse de correr los diez y ocho novillos, y se hizo una suspension de hostilidades hasta la tarde. Van-Halen hubiera hecho una estipulacion ominosa: al cabo mas fiero es Cabrera que todos los novillos de Getafe juntos y la hizo con él: pero los Getafenses hicieron un armisticio tacito. Por la tarde se volvieron á correr dos veces los mismos 18; de modo que entre las dos corridas de la tarde, la de la mañana y los cuatro ó seis *del aguardiente* vinieron á correrse en un dia cerca de sesenta novillos. La plaza de Getafe estuvo hecha un anfiteatro romano en tiempo de Caracalla.

Omito otros mil obsequios que á mi Revecia hicieron los Getafenses, porque me he estendido mas de lo que pensaba. Llega mi hora de regreso, no me despido de nadie á fin de abreviar, metémonos los compañeros de viaje en nuestro *coche Evaristo*, venimos corriendo, y ya está mi Paternidad otra vez en Madrid.

## LOS PAPELUCHOS DEL DESESTERO.

Ola, Pelegrin, ¿qué tal te ha ido hoy?—  
 ¡Ay amo de mi vida, qué susto me ha hecho  
 vd. pasar! Desde que anocheció he estado en  
 brasas. Como vino ese extraordinario de que  
 Cabrera se venia otra vez hacia acá, decia yo:  
 «¡ay Dios mio! Si atrapará á mi amo en Getafe  
 ó en el camino?—No, hombre; dentro de dos  
 dias bien podrá ser, si á él se le antoja, que no  
 podamos salir de las puertas de Madrid, pero  
 por hoy no había cuidado.—Dejeme vd. darle  
 un beso, señor: ¡ay amíco mio! ¿y qué tal le  
 han tratado á vd.? ¿Le han preguntado á vd.  
 por mí?—Desde el primero hasta el último,  
 Tirabeque; te traigo un millón de afectos de  
 todos.—Muchas gracias, señor, vuelvaseles vd.  
 cuando escriba.—Con que parece que has de-  
 sesterado.—Si señor, ya tiene vd. esto como  
 una plata: he trabajado como un negro. Aqui  
 recogí unos papeluchos que encontré en aquel  
 rincon, yo no sé si servirían de algo.—A ver,  
 hombre.

Diz que un empleo logró  
 por alto Ruiz sin trabajo.  
 No tal, que lo consiguió  
 la linda Juana por bajo.

Del bajo de tu saya  
 me enamoré yo;  
 de la que lo llevaba  
 que del bajo no.

—Señor, eso último lo he añadido yo, porque  
 me parecía que caía bien.—Bien se conoce que

es cosa tuya.—¿Y quiénes son ese Ruiz y esa Juana, Señor?—No son personas determinadas; porque hay tantos Ruizes, Tirabeque, que logran los empleos por las Juanas.....! Esos son epigramas que hago yo à ratos perdidos.—Aquí hay otro, Señor.—A ver.

D. Blas, ¿cómo os componeis siendo sordo y oidor?

Por fuerza en la sala hareis un papel muy inferior.

—Ni oigo relatos jamás ni defensas; pero callo, y cuando voy à dar fallo voto siempre con los mas.

—¿Y ese D. Blas, quién es?—Tambien es indeterminado, pero no faltan oidores-sordos à quien poderlo aplicar. A ver ese otro. «Fr. Manuel Espartero fué lector de Moral en Alcaraz, y predicador seis ú ocho años: últimamente era cura ecónomo de Sta. María del Prado de Ciudad Real. Es secularizado del año 21. He tenido ocasion de conocer que es hombre sin ambicion, y si ha pretendido el Deanato de Astorga que le acaban de conferir con otras gracias, lo ha hecho menos por deseo de obtener ni figurar, que ostigado por otros que se proponen especular con su favor en Madrid y medrar à su sombra.» Hombre, este es un apunte que tenia yo para hacer el uso que de él conviniera. Tu todo me lo has revuelto.—Si estaban ahí caidos, señor. Aquí tiene vd. mas.—Bien, pues déjalos para otro dia, que hoy vengo cansado de los novillos.